



JULIO OSCAR TRELLES MONTES

(1904 - 1990)



ue en París, una tarde de octubre, de luz y garúa, cuando visitábamos las librerías, entre Saint Germain y Saint Michel, en la Rue des Ecoles, el Profesor Trelles levantó la mirada y me dijo: “Allí está el Laboratorio de la Fundación Déjerine”. Quise seguir el diálogo pero había en su rostro la sonrisa del éxtasis y el vivaz movimiento de sus ojos expresaban una forma, quizá, de atomización del tiempo, de un largo y brillante recorrido de la existencia.

Julio Osear Trelles Montes, nació en Andahuaylas, el 23 de agosto de 1904. Se consideró heredero de la cultura Chanca y desde su niñez habló quechua. Fue al Cuzco, al Colegio de Ciencias y después vino a Lima, al Colegio Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe y de allí, en los albores de su adolescencia, Doña María Montes Cano y don Juan Antonio Trelles Cáceres, lo enviaron a Alemania, a estudiar Medicina, pero la bella Lutecia cambió su destino y comenzó sus estudios en Francia.

Con sus amigos de entonces, con quienes fundó la “Unión Médica Franco-Peruana” y de la que fue su primer Presidente, recordaba el encanto de los “años locos” en Burdeos, en donde los acontecimientos de la época y los torbellinos de su juventud lo mecieron entre los extremos de sus vivencias. Una vez –recordaba con gracia– “la remesa sólo alcanzó para un saco de papas”.

En 1929 ingresó, por concurso, como Interno de los hospitales psiquiátricos del Sena, a Santa Ana y a la Salpêtrière. Con el florecimiento de sus dotes intelectuales, en París, se fue colmando de ciencia y de cultura. Las publicaciones, con los Maestros de entonces: Claude, Lhermitte y

otros. Las conferencias para internos y las sesiones anátomo-clínicas, se alternaban con la Opera, el Odeón y el Louvre; el “Metro”, la “Concorde”, el “Palais-Royal”, el “Hotel de Ville”. ¡Cómo conocía París!

En los años de internado, se sentaban, en la misma mesa, los tres amigos, que fueron de siempre: Henri Ey, Jacques Lacan y Oscar Trelles. Ey fue el más ilustre representante de la psiquiatría francesa, creador de la teoría órgano-dinamista y Director de la *Enciclopedia Psiquiátrica Francesa*, entre otros importantes cargos. Muchos años después, los que vivimos o visitamos Bonnevel, fuimos testigos de la entrañable y luminosa amistad entre los dos. Lacan, otra eminencia de la Psiquiatría, fue el creador de la Escuela Freudiana, corriente original del Psicoanálisis, cuya enorme influencia se aprecia en la actualidad. Los alumnos de uno y otro miraban sorprendidos esta unión intelectual. Trelles fue, también, un excelente psiquiatra. En su caminar, cuesta arriba de la medicina va veloz: así, un año después de su ingreso al internado, en 1930, es Asistente en el Laboratorio de la Fundación Déjerine; aquí los trabajos se multiplican, al ritmo de los maestros y pronto es Jefe del laboratorio que dirigía Jean Lhermitte. En ese laboratorio se desarrolla una trascendente y fascinante producción científica hasta 1935, en que se gradúa de médico con la tesis *Les Ramollissements Protubérantiales*, de obligada consulta para quienes estudian estos temas.

El caudal de las publicaciones y las conferencias de internado tomaron forma después en un libro que, con los años, sería un clásico en lengua francesa: *Precis d'Anatomo-Physiologie Normale et Pathologique du Systeme Nerveux Central*, con Pierre Masquin y el patronato de

Jean Lhermitte, editado por Doin, en 1937. Lhermitte escribió en el prólogo: "Masquin y Trelles se han impuesto la difícil empresa de ofrecer, a todos aquellos que deseen poseer nociones precisas de Neurología, una obra concebida sobre un nuevo plan". Su originalidad determinó, pronto una segunda edición y luego la tercera, en 1949, revisada y puesta al día por Julián de Ajuriaguerra. En fin, la cuarta edición, fue publicada en 1966, dedicada entonces a la memoria de su Maestro el Profesor Jean Lhermitte. En ella, la Neurología peruana, ofrece los frutos de su madurez y en la introducción se lee: "Los autores agradecen a J. M. Cuba, A. Cáceres y L. Palomino que han participado, con el más vivo interés, en la preparación de algunos capítulos". Recordamos los grandes y hermosos esquemas, extraídos del libro, para las lecciones de neuro-anatomía en la Facultad de Medicina de San Fernando y traído exclusivamente de París, esquemas que fueron reproducidos también por L. Testut y A. Latarget, en su *Tratado de Anatomía* y, entre nosotros, en los excelentes libros de Alfredo Saavedra, Víctor Paredes y Edmundo Beteta.

En 1936 regresa al Perú y desde entonces, todos los temas de la Neurología han recibido el destello de su originalidad. En ellos se percibe su extraordinaria cultura científica, la profundidad de sus conocimientos y su estilo, entre la historia vivida y la historia escrita. No podemos escapar a la tentación de reproducir algunas líneas de: "La Medicina Francesa del Siglo XX" publicada en la *Revista Médica Peruana*, en 1948 y que toma pie en la conferencia sustentada en la Asociación Médica Peruana "Daniel A. Carrión", con ocasión de un donativo de libros de la Embajada Francesa.

Escribe: "Laennec, crea la semiología... Trousseau y Dielafoy fijan, en grandes líneas, la patología

interna... a Potain se deben los fundamentos de la patología vascular y cardíaca... Charcot es el creador de la Neurología y de la Gerontología... Vulpian de la fisiopatología y en fin esas dos grandes figuras Pasteur y Claude Bernard, que integran la legión de las grandes cumbres del pensamiento". Y, refiriéndose a Curie: "En la altiva miseria del laboratorio de la Calle Lhomond, se hicieron realidad los ensueños medioevales de alquimistas y buscadores de la piedra filosofal. Una tenue luz que se irradia, en la Calle Lhomond, irrumpe por el mundo y ahora luce deslumbrante como una de las más bellas creaciones del espíritu francés". Termina refiriéndose a la influencia de Francia "por encima, tal vez, de la misma obra, pondríamos el brillo incomparable del genio francés, la atracción por las grandes síntesis, el amor de la claridad, del orden, en que reconocemos la marca del método cartesiano; la existencia de una multitud de escuelas en que prima, como afán supremo, el deseo no de aplicar ciegamente la ciencia, sino de adaptarla al hombre; en que el número y la estadística no dominan a la calidad y a la experiencia personal; en suma, lo que hace la grandeza de nuestra profesión, pues la medicina no es ciencia pura, ni arte puro; sino el arte de aplicar la ciencia al hombre".

La lectura del párrafo nos hace evocar la egregia personalidad del autor; porque J. O. Trelles fue eso, el florecimiento, la encarnación misma del espíritu francés.

A los 31 años regresó a Lima, aquí dejó el Hospital Militar y los grandes hospitales de la época para comenzar su obra en el "Refugio de Incurables", en Ancash 1271, allí entre los altos muros y las salas conventuales está su presencia. Cuando entra por primera vez a "Santo Toribio" las "hermanas de la Caridad" apenas le permitían examinar a los enfermos y sólo tres días por semana y frente a ellas.

Comenzó su trabajo paciente y en 1944 fue nombrado Director, cargo que desempeñó hasta 1974; dejó oficialmente el cargo, pero hasta la mañana del miércoles 10 de septiembre de 1990, fue el "Patrón" lúcido e inquieto que asistía regularmente a las reuniones científicas. Se fue para siempre la mañana del 2 de octubre de 1990.

En "Santo Toribio" desarrolló la Cátedra de Neurología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y después, desde 1962 el Departamento de Neurología de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Después el Hospital Neurológico Santo Toribio de Mogrovejo se transformó en Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas. Sus discípulos son ahora Profesores Principales de Neurología de las distintas Facultades de Medicina, en el llamado desde 1991 Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas "J. Oscar Trelles Montes".

Entre las distinciones que recibió sólo citaremos: en 1934, recibió el Premio Trenel de la Société Médico-Psychologique de París. Desde 1937 es Miembro de la misma Société Médico-Psychologique. En 1939 es nombrado Miembro Honorario de la Société Française de Neurolo-

gie. Doctor Honoris Causa de las Universidades de Aix en Provence en 1965; de Marsella, 1970; de La Sorbona en 1977 y Miembro de la Academia de Medicina de París, desde 1963. Perteneció a las más importantes Sociedades de Neurólogos del mundo y fue el Delegado permanente del Perú a la Federación Mundial de Neurología.

Fundó en 1938 con Honorio Delgado, la Sociedad de Neuro-Psiquiatría y Medicina Legal, a la que asistió regularmente, y la *Revista de Neuro-Psiquiatría*. Sus Directores encontraron pronto en Javier Mariátegui, su más empeñoso y tesonero continuador.

Estas son apenas algunas líneas recordatorias de su quehacer científico, su intensa y limpia participación en la política de la patria será leída en otras publicaciones. La imagen más vívida de cómo era la ofreció el Profesor Jorge Voto Bernales, el representante actual de la Neurología Peruana, en la sesión solemne de la Sociedad Peruana de Neurología, del 19 de diciembre de 1990.

Con el tiempo, su recuerdo va tomando la recta espléndida forma de la estatua de Rodin que simboliza a Balzac.

JUAN MANUEL CUBA R.

ACTA HEREDIANA, Segunda Época, Vol. 11, Abril - Septiembre 1991, pp. 103-105.